

## Noticias de Hispanoamérica

BALDOMERO SANIN CANO (1861-1957)

La muerte de Baldomero Sanin Cano, ocurrida el 12 de mayo de 1957, a la edad de 96 años, señala la pérdida de una de las figuras de mayor prestigio de la cultura americana de lengua española.

Nació en Ríonegro, la antigua y bella ciudad colonial de Antioquia, Colombia, el 27 de junio de 1861. Fue hijo de Baldomero Sanin Vera y de Juana Francisca Cano. Su padre era uno de esos hombres de inteligencia natural y gran rectitud en su conducta. Quedó viudo cuando el niño Baldomero tenía cinco años; "sin fortuna, sin más recursos que los provenientes de su trabajo, se dio con fe a la educación de sus diez hijos".<sup>1</sup> Las tías y el propio padre educaron al infante en sus primeros años, de suerte que cuando entró en una escuela pública, pudo aventajar a sus compañeros y hasta advertir erróneas enseñanzas de sus maestros. En 1875, el gobierno nacional fundó en Ríonegro una escuela normal de maestros. El colegio de la ciudad fue absorbido por el nuevo instituto, al que debían pasar los alumnos del viejo plantel. Se crearon doce becas, pero ninguna tocó en suerte a Don Baldomero, al parecer carente entonces de las influencias que debieron pesar en la distribución de las mismas. Pero el padre lo hizo estudiar como externo de dicha escuela. A poco de iniciar dichos estudios, la guerra civil de 1876 trajo como consecuencia la suspensión de las clases, aunque por poco tiempo. En 1880, Sanin Cano recibió el título de maestro superior, luego de otra suspensión de clases, en 1879. Al recibir el título fue nombrado director de una escuela superior en Titiribí, distrito minero de Antioquia. Aunque al principio reci-

<sup>1</sup> B. Sanin Cano, *De mi vida y otras vidas*, Ediciones "Revista de América". Bogotá, 1949.

bió y llevó con agrado dicho cargo, pronto pidió el traslado a Medellín, debido a la falta de materiales en dicha escuela. Después de un año en Medellín, fue designado subdirector de un instituto privado y para dictar clases de pedagogía en la escuela normal de señoritas. Pero en 1885 dicha escuela fue clausurada por orden del gobierno nacional, cuyas tropas habían ocupado Medellín. Así terminó su carrera docente, que Sanin Cano no deplora, por las atinadas razones que da en su libro *De mi vida y otras vidas*. Su estada en Medellín le permitió conocer gentes de la cultura y el periodismo ambiente, en el que hizo sus primeras armas literarias. En la biblioteca conoció a Juan Bautista Posada, quien puso en sus manos obras que empezaron a formarlo cultural y artísticamente. Desde entonces va a ser el autodidacta que desarrollará libremente su personalidad y también el periodista que ha de militar en las causas liberales y justas. Miguel Cano parece haberle iniciado en el periodismo. Lo había conocido en Ríonegro, y diez años después, en Medellín, lo frecuenta en *La Consigna*, periódico semanal, en *El Eter* y en la revista literaria *La Idea*. En 1885, los cambios de la política colombiana obligaron a Sanin Cano a trasladarse a Bogotá. Se dedicó a la enseñanza privada, hasta que su amigo Rafael María Merchán le confió la dirección del catálogo de la biblioteca, oportunidad nueva para enriquecer su cultura. Merchán era director de *La Luz*, "el primer diario moderno que hubo en Bogotá", donde entró a colaborar Don Baldomero. *La Luz* fue reemplazado por *La Nación* y Merchán por Juan Antonio Zuleta. Sanin Cano quedó encargado de crónicas de teatro y artículos de crítica literaria. Debió pasar apuros económicos, y cuando maduraba el proyecto de ir a establecerse en la Argentina, un norteamericano, gerente de una compañía de tranvías a tracción animal, lo nombró superintendente de su empresa. Trabaja diez horas diarias, pero le queda tiempo para dedicarse a sus lecturas favoritas. Escribe el primer artículo que aparece con su firma en un diario de Bogotá: era una nota sobre Taine, con motivo de su muerte. Se vincula a Antonio J. Restrepo, en cuya casa conoce a José Asunción Silva, rico en novedades francesas. Por él conoce la *Revue Bleue*, en cuyas páginas lee un artículo sobre Nietzsche. Pide sus obras al librero Campe de Hamburgo, las cuales le llegan después de algunas vicisitudes. En 1888 se suscribe al *Deutsche Rundschau* de Berlín, en donde lee un artículo de G. Brandés sobre Zola. Le escribe al diario y desde 1889 se cartea ya con el gran crítico danés. Desde entonces hasta 1909, su vida transcurre en Bogotá, en contacto con las figuras más salientes del medio, por el cual pasaban soplos de renovación. En 1894 Silva es nombrado secretario de la legación en Venezuela.

Entre ambos se mantiene una viva correspondencia. En 1896 muere Silva, pero llega a Bogotá, para seguir su gran ejemplo de poeta, Guillermo Valencia. Sanin Cano pasa a ser uno de sus grandes amigos. A través de los artículos periodísticos y de diversos ensayos de Sanin Cano, podemos conocer este fin de siglo colombiano y la primera década del siglo siguiente. Pero debemos lamentar la parquedad de datos que el propio Sanin Cano nos da sobre este período de su vida. En enero de 1909, el gobierno de Colombia, dirigido por el general Reyes, lo envía a Londres como representante de la nación colombiana en la junta directiva de una compañía inglesa para la explotación de las esmeraldas de Colombia. Vivió en Londres con ligeras interrupciones, desde el 12 de febrero de 1909 hasta la primavera de 1923. Desde 1892 era amigo de Santiago Pérez Triana, ahora director de la revista *Hispania* en Londres, en la que Sanin Cano comenzó a colaborar. En casa de Pérez Triana conoció, entre otros, a Cunninghame Graham y al gran hispanista Fitzmaurice-Kelly. El aprecio que el profesor de la Universidad de Liverpool le tomó, le valió una de las distinciones que más honraron al joven intelectual hispanoamericano: al retirarse de la docencia, en 1919, Fitzmaurice-Kelly lo recomendó al senado universitario para que le sucediera en la cátedra, recomendación que el senado aceptó, pero que Sanin Cano no pudo aceptar porque tenía necesidad de vivir en Londres. En 1913 Lugones, que pasaba por Londres, lo visita. En 1915, a su paso por Copenhague, Sanin Cano visita a G. Brandés, al que después dedicara uno de sus mejores ensayos. Luego viaja por España, Francia, Italia. Pero Sanin Cano no detalla estos viajes. Sabemos que Sanin Cano fue en 1909 Ministro de Finanzas y Miembro de la Asamblea Nacional de Colombia durante el Gobierno de Reyes. Sabemos que el mismo Reyes lo nombró, en 1911, Cónsul General de Colombia en Londres.<sup>2</sup> Desde 1919-1920 fue lector de español en la Universidad de Edimburgo, de cuya experiencia queda una gramática elemental de español y una guía del lector español.<sup>3</sup> A partir de 1922 fue representante del diario *La Nación* de Buenos Aires en Madrid. Desde 1923 a 1933 fue miembro del Congreso de Colombia, por votación popular en elecciones que eliminaron el fraude en su país. Desde 1933 hasta 1935 fue Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de

<sup>2</sup> *Administración Reyes (1904-1909)*. Imprenta J. Bridel y Cía., Lausana, 1909, 404 págs.

<sup>3</sup> *A Key to An Elementary Spanish Grammar* (The Clarendon Press, Oxford, 1920, 63 págs.). *Spanish Reader*; ed., with notes and vocabulary by ... The Clarendon Press, Oxford, 1920, IV más 139 páginas.

Colombia en la Argentina. Aquí conoce a Darío Nicodemi, a Antonio Aíta y a las figuras más representativas de la vida social y cultural argentina. En 1936 fue elegido Presidente de las Sesiones del Comité Internacional de Cooperación Intelectual de Buenos Aires. En 1938, Delegado de Colombia ante la Conferencia Panamericana de Lima. Ya desde 1935 es Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua; 1939, Miembro Honorario de la Hispanic Society of America; 1940, Rector de la Universidad de Cauca, en Popayán, donde vivió su ancianidad venturosa y lleno de aprecio intelectual y simpatías personales. Sus libros, compuestos en su mayoría de ensayos aparecidos antes en diarios y revistas, aparte los mencionados en las notas 1, 2 y 3, son: *La civilización manual y otros ensayos* (Ed. Babel, Buenos Aires, 1925, 213 páginas); *Indagaciones e imágenes* (Ediciones Colombia, Bogotá, 1926, 182 páginas); *Crítica y arte* (Librería Nueva, Bogotá, 1932, 9 más 358 páginas); *Divagaciones filológicas y apólogos literarios*, Edición de A. Zapata, Manizales, Colombia, 1934, 250 págs., 2ª edición: corr. y aumen., Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1952, 287 páginas.; *Ensayos* (Editorial ABC, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 39, Bogotá, 1942, XII, 215 páginas); *Un pueblo en defensa de un mundo, con unos documentos históricos de los Estados Unidos* (Centro Colombo-Americano, Bogotá, 1943, 24 páginas); *Letras colombianas* (F. C. E., México, Colección Tierra Firme, 2, 1944, 7 más 213 páginas); *Tipos, obras, ideas* (Ediciones Peuser, Biblioteca de Cultura Americana, 1, Buenos Aires, 1949, 284 págs.); *De mi vida y otras vidas* (Ediciones "Revista de América", Bogotá, 1949. Otras publicaciones: *Eruditos antioqueños: Tomás O. Eastman, Laureano García Ortiz, Baldomero Sanin Cano*. Biblioteca Aldeana Colombiana, Ed. Minerva, N° 54, Bogotá, 1936, 177 págs. De S. Cano: "La civilización manual"; "Lenguas literarias, populares y francas"; "El cristianismo, la lengua y el sentido de la posesión"; "La crítica por jurados"; "El sexo y la equidad social"; International Institute of Intellectual Coporation, *The Educational Role of the Press*, by Henry de Jouvenel, Kingsley Martin, Paul Scott Mourer, Sanin Cano, Friedrich Sieburg (Paris: League of Nations, International Institute of Intellectual Co-operation, 1934). (De Sanin Cano: *The Intellectual and Moral Value of the Press*); sobre su vida y su obra se ha ocupado ya la crítica hispanoamericana con especial interés. Señalamos, entre otros trabajos de mérito, los que aparecen en el número dedicado (el 26) de la *Revista Iberoamericana* (de Germán Arciniegas, Francisco Romero, M. Picón-Salas, Gabriela Mistral, Roberto F. Giusti, J. García-Monge, Luis E. Soto, Juan Marinello, M. Henríquez

Ureña, Andrés Iduarte, Juana de Ibarbourou, Jorge Mañach, Marcos A. Morínigo, Luis Rodríguez Embil y otros), el de Max Henríquez Ureña, "Sanin Cano, el filósofo de la sonrisa" (en *México en la cultura*, Nº 428, 3 de junio de 1957, p. 7) y los de Alfredo A. Roggiano: "B. Sanin Cano (en *Humanitas*, Universidad de Tucumán, año II, Nº 5, 1954, pp. 359-363) y "La idea de cultura en Baldomero Sanin Cano" (en la *Memoria* del XVIIº Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, publicada por la Universidad de California e impresa en la Librería Studium de México, 1957).

A. A. R.